



El fiscal Alberto Nisman fue encontrado muerto en su departamento de Puerto Madero el 18 de enero de 2015.

EX MUJER DEL FISCAL ALBERTO NISMAN:

SANDRA ARROYO

“Fue el peor año de nuestras vidas, nos arrasó un tsunami”

Durante el último año, tras la muerte de su ex marido y padre de sus dos hijas, la jueza federal Sandra Arroyo denuncia que vivió múltiples acosos y persecuciones. En medio del duelo y una dura investigación judicial, sufrió dos accidentes que le dejaron cicatrices en el rostro y fue internada en una clínica a causa de estrés. En su casa, a 42 kilómetros de Buenos Aires, durante tres horas y en exclusiva, Arroyo revisa el caso más polémico que conmueve a Argentina.

POR **MARÍA CRISTINA JURADO**, DESDE BUENOS AIRES. RETRATO **TOMÁS LINC**.

Al Country Highland Park, en la localidad de Del Viso, a una hora del Obelisco, se llega por la ruta panamericana. Tiene casetas de control, un cuerpo de guardias de seguridad, canchas de golf y un supermercado. Es imposible pasar sin identificación y cada maleta de auto es revisada exhaustivamente. La casa de Sandra Arroyo y de sus hijas Iara, de 16, y Kala, de 9, está protegida, además, por un sistema de guardianes privados. Y es que la familia vive con miedo. Una aprensión en aumento, desde el día en que su ex marido, el fiscal Alberto Nisman, fue encontrado muerto en su departamento de Puerto Madero, en enero de 2015. Para su familia, Nisman fue asesinado.

Sentada en el living de su casa, a Sandra la rodean cajas que contienen las pertenencias del padre de sus hijas. La jueza, de 45 años, titular de los Juzgados Federales en lo Criminal y Correccional N°1 y N°2 de San Isidro, dijo en la última audiencia del caso que la muerte de su ex marido era "el hecho institucional más grave que ha sufrido la Argentina desde el regreso de la democracia".

—Siento que es así. Porque no tenemos dudas, por lo que nos dijeron nuestros peritos y por todas las pruebas que hay en el expediente, que Alberto Nisman fue víctima de un homicidio. No tenemos dudas de eso, como tampoco por el contexto en el que ocurrió esta muerte y otras cuestiones que tienen que ver con amenazas. Con lo sofisticado y per-


verso de este hecho, no tengo dudas de que está vinculado a servicios de inteligencia. (...) Se trata de un homicidio a un fiscal general que estaba investigando el atentado terrorista contra AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), que dejó 85 víctimas, en 1994. Y en un momento en que él había hecho una denuncia justamente por encubrimiento de ese atentado terrorista contra las más altas autoridades del poder de turno. En un año electoral.

—Usted mencionó amenazas a su familia. ¿Cree que era espía?

—Yo creo que tenían mucha información. (...) Él recibió mails de amenazas en el mes de agosto de 2012, en noviembre y febrero de 2013. En esos mails se mencionaba una cantidad de sucesos, todos los cuales se fueron cumpliendo. (...) Por

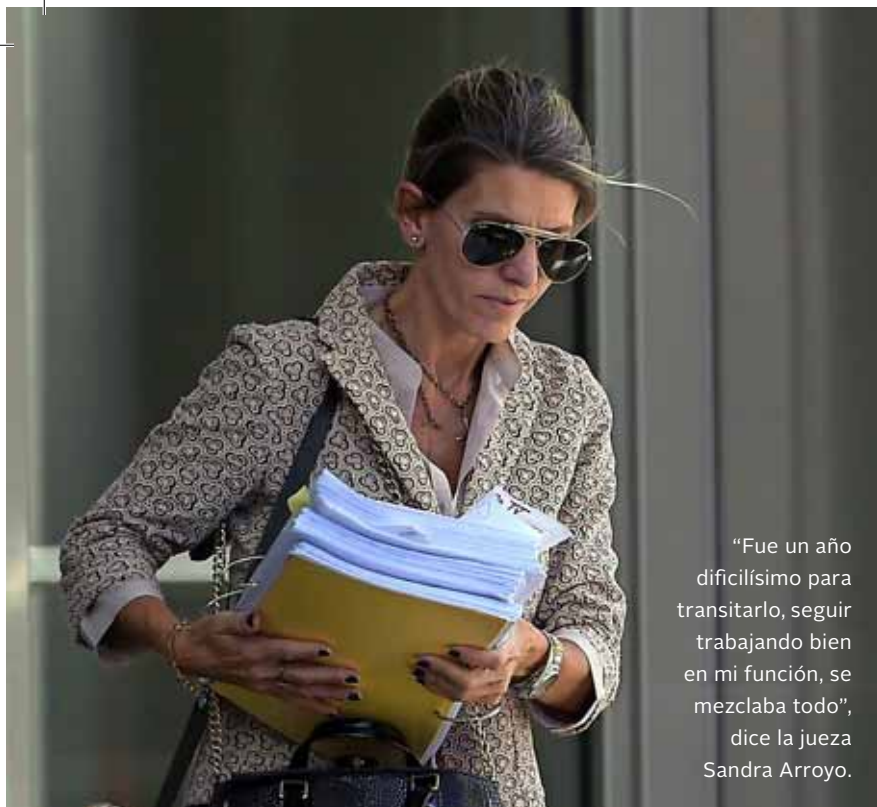
ejemplo, el que él recibe en febrero de 2013 hasta llega a decir: 'Sabemos el colegio en que van tus hijas, el club y hasta la casa a donde se van a mudar ahora'. Y justo nosotros nos mudamos en febrero de 2013.

A las amenazas, recuerda Sandra, se sumaron programas espía recibidos en el computador de Nisman y en el suyo en el juzgado de San Isidro. Este persistente acoso, provocado por el trabajo sin tregua de Nisman, sumado a una dura campaña de desprestigio, minó la confianza en la vida y en la gente de esta madre y de sus dos hijas. Hasta hoy, a pesar de la asunción del Presidente Macri, que dio un giro radical al gobierno argentino, y de los resguardos, se sienten en peligro y desprotegidas. Entre otras medidas, despidieron a todo el personal de servicio, salvo a



“EN LO
FAMILIAR,
IARA ME DICE,
‘LO QUE MÁS
ME DUELE ES
NO TENER LA
POSIBILIDAD
DE SENTARNOS
JUNTAS. (...) DE
HACER EL
DUELO’”,
DICE ARROYO.

“Alberto nunca tuvo un arma. En el tiempo que conviví conmigo jamás hubo un arma en mi casa”, dice su ex mujer, la jueza Sandra Arroyo.



“Fue un año difícilísimo para transitarlo, seguir trabajando bien en mi función, se mezclaba todo”, dice la jueza Sandra Arroyo.



una nana que llegó cuando nació Iara, la mayor.

—La verdad es que esto nos generó una crisis de confianza en la gente, muy importante. Con Iara, al poco tiempo que pasó esto, un domingo nos fuimos a almorzar solas y me dice que había dos cosas que eran las que más la angustiaban. Una, que sentía que no teníamos posibilidad de hacer el duelo, de encontrarnos para procesar el dolor de que le faltaba su papá. Y las cosas que hacía cotidianamente con él, como la costumbre que ellos tenían de ir a almorzar sushi los domingos. Rutinas que tenía con él. Eso, por todo lo que vino: la campaña de desprestigio y de ataque, tanto mediático como de funcionarios del gobierno anterior y dirigentes políticos. El año pasado, que era un año electoral, nuestra sociedad estaba muy dividida. Y este hecho fue muy politizado.

“ALBERTO NISMAN FUE VÍCTIMA DE UN HOMICIDIO. NO TENEMOS DUDAS DE ESO”, DICE SANDRA ARROYO, SU EX MUJER.

Sandra recuerda un día en que descubrió afiches en la calle con una foto de Alberto con mujeres en una fiesta. Aparecieron pegados en todo Buenos Aires.

—Recuerdo que, cuando me enteré, era un día viernes. Yo tenía que llevar a Iara al dentista, que estaba en la zona de Palermo, en

Capital. Y me agarró una angustia, un dolor, un enojo. Estaba enojada, angustiada, todo al mismo tiempo, porque dije: *Ahora voy a ir con Iara y de repente vamos a ver un afiche y cómo explicarle.* Me causó mucha indignación, mucha bronca, dolor. Yo sentía que este era un ataque a mis hijas también. Porque se mezclaban las cosas. Evidentemente, por el tenor de la denuncia que había hecho Alberto, provocó una reacción en funcionarios del gobierno anterior, que era atacar todo lo que tuviera que ver con su trabajo, con su imagen, con su familia.

—¿Cómo califica el año pasado en su vida?

—Fue un año en que no sé como sobrevivimos, en todos los términos y alcances de la palabra. Fue el peor año de nuestras vidas. Nos arrasó un tsunami. Porque era muy violento todo, cada día una sorpresa nueva. Hasta el 30, 31 de diciembre, estuve muy mal. Fue un año difícilísimo para transitarlo, seguir trabajando bien en mi función, se mezclaba todo. Se confundían las cosas. Hubo una infinidad de campañas mediáticas tendientes a atacarnos. Como he dicho, me es muy difícil separar mi condición de madre de las hijas de Alberto de mi formación profesional. Todo se empezó a mezclar. En lo familiar, Iara me dice, ‘lo que más me duele es no tener la posibilidad de sentarnos juntas y hablar de lo que nos pasó. De hacer el duelo’. Tuvimos que estar todo el tiempo defendiéndonos, defendiéndolo. Era como una caja de Pandora.

La voz de la jueza Sandra Arroyo Salgado se tensa cuando recuerda los otros ataques al padre de sus hijas. Se habló de que Alberto Nisman tenía una relación homosexual, que salía con mujeres y dilapidaba los fondos asignados a la investigación AMIA, que estaba alcoholizado cuando murió, que veraneaba con plata del Estado. Después de su muerte, en cada diligencia que Arroyo emprendía, recuerda, se encontraba con barreras dilatorias. Maniobras, petición de sumarios, escollos burocráticos.

—¿Quién cree que estaba detrás de todas sus dificultades?

—En realidad, quedó demostrado que estaban funcionarios del gobierno anterior, porque ellos mismos salían a dar estas declaraciones. Hay una importante cantidad de declaraciones hechas. Desde la Presidenta, el jefe de gabinete, el secretario de Seguridad, distintos legisladores que pertenecían al mismo partido del gobierno. Todas esas declaraciones para ensuciar la imagen de Nisman, salían de funcionarios del gobierno anterior.

La jueza Arroyo va más allá y dice:

—Lo que afirmo son las cosas de las que no tengo dudas. Primero, que fue un homicidio, porque si bien nunca dudé de que Alberto no pudo haberse suicidado, era mi convicción, y eso es algo subjetivo. Pero después lo tuve probado científicamente por nuestros peritos. Y otra cosa de la que no tengo dudas es que esto está vinculado a los servicios de inteligencia. Pero no puedo yo afirmar que provino, que es gente que trabajaba para... (...) Se habla de apellidos, se habla de la inteligencia del Ejército. Y yo no sé de quién puede provenir. Lo que yo digo es que estaba íntimamente ligado a la denuncia que él hizo. Hasta dónde llega, yo no puedo afirmar ni puedo descartar. Muchos dicen “esto fue una orden de la entonces Presidenta, lo mandó a matar”. Yo no lo sé, tampoco lo descarto. Yo soy juez y tengo que ser cuidadosa. Si no hay pruebas, no puedo entrar a responsabilizar a gente.

—¿Y cómo ve usted la dimensión política del caso Nisman?

—Yo creo que tiene una dimensión política. Tuvo un impacto político muy importante. Pero no tengo elementos para responsabilizar a nadie en particular. (...) Yo creo que esta muerte tuvo mucho que ver con el año electoral, fue politizada. Su denuncia era una denuncia que impactaba de lleno en ese momento, en el gobierno vigente.

“Para mí, el año pasado —que fue un año electoral, insisto, donde se jugaba mucho en cuanto a espacios de poder, a la continuidad o no de un proyecto de poder— esta muerte fue como un mensaje para quienes



EFE

“Iara, con todo lo que pasó, se transformó en una mujer, y ella me contenía a mí”, dice Sandra sobre lo vivido este último año. Aquí, junto a su hija mayor, Iara.

pretendían investigar el poder. Entonces, si no hay una investigación seria, esto provoca mucho temor. Fue un año de mucha maldad, de mucha perversidad”.

—¿La asunción de Macri cambió algo las cosas?

—Sí. Sin duda hubo un gran cambio. Nosotras nos sentimos mucho más tranquilas. Se terminó la campaña que, desde todo el aparato del Estado, se estaba haciendo a través de distintos funcionarios, de ensuciar, desprestigiar, atacar todo lo que se relacionaba con nosotras(...). Por otra parte, él (Macri) tomó medidas concretas como la desclasificación de los archivos del Servicio de Inteligencia argentino, vinculados con el trabajo de Alberto Nisman. Macri creó una unidad especial, en el ámbito del Ministerio de Justicia, para que coadyuve al esclarecimiento de AMIA y de la muerte de Nisman. Y tuvo este gran gesto con mis hijas, que fue comprometerse a ayudar a que se pueda llegar a la verdad de lo que pasó con su papá.



El 1 de octubre de 2014 Iara Nisman Arroyo cumplió 15 años. Pidió un viaje a Europa de regalo. Al pasear, en enero de 2015, iría toda la familia: ella y su hermana harían un tramo con su mamá y otro con su papá. Separados, porque Sandra y Alberto,

**“NUNCA
PENSÉ QUE
PUDIÉRA
HABERSE
SUICIDADO.
CON EL PASAR
DE LAS HORAS,
ME DABA
CUENTA DE QUE
ALGO MALO
HABÍA PASADO.
PERO NUNCA
SENTÍ LA
POSIBILIDAD
DE UN SUICIDIO”.**

después de haber vivido juntos 17 años, se habían distanciado en 2011 y no tenían una relación fluida. Ella tenía nueva pareja y él estaba solo. Pero, para ambos, y a pesar de su intensa carga de trabajo, las dos niñas seguían siendo el centro de su existencia, dice Sandra. Mientras se planificaba el viaje, nadie imaginaba que esas vacaciones los marcarían para siempre. El itinerario comprendía Londres, Ámsterdam, París, Madrid, Barcelona, Venecia, Roma. Pero, en enero, acompañando

ya a Iara y en pleno viaje, el fiscal Alberto Nisman cortó abruptamente su estada y decidió volar a Buenos Aires: había rumores de que lo separarían de la investigación por el atentado AMIA. Para él era esencial presentar la denuncia contra funcionarios del gobierno de Cristina Kirchner antes de que lo separaran del cargo. Con la diligencia hecha, Nisman pensaba regresar a Europa a ver a sus hijas. No alcanzó. El 18 de enero, una bala terminó con su vida. La jueza Arroyo, Iara y Kala se enteraron en París. Para ellas fue un golpe.

Un año después, Sandra relata minuciosamente el itinerario, los encuentros y desencuentros, su desconcierto cuando el fiscal regresó a Buenos Aires, la pena de Iara y Kala. Las consoló como pudo.

—Se ve que él ya estaba muy complicado laboralmente. Después, yo me enteré de que él estaba preocupado porque se decía que lo iban a sacar de la Unidad Fiscal, de la UFI-AMIA. Y ahí me enteré de que hacía un tiempo que él estaba trabajando en esta denuncia y que estaba preocupado, porque si lo sacaban, todo ese trabajo iba a quedar en nada.

—¿Usted sentía que Nisman no les daba suficiente tiempo a sus hijas?

—Iara me decía que había un montón de momentos que disfrutaban

y compartían con él. Que jugaban a las cartas del Uno, les gustaba como tradición ir a comer sushi con él. Que compartían, bueno, esos momentos son los que ella recuerda. Me dijo: “Bueno, lo que más me duele de todo esto que pasó es que yo pediría una vez, un domingo más, tener esa posibilidad de ir a comer con papá un domingo más”. Ella me dice: “A veces me siento mal” porque justo ese año, ella jugaba al hockey en el Casey los días domingo. Y Alberto le planteaba “Bueno, vamos a comer”. Y ella, “A mí a veces me daba fiaca porque estaba en el partido o cansada o tenía que estudiar y a veces medio que le ponía peros. Y papá decía: ‘Cómo, ¿no querés ir a comer conmigo?’”. Y ahora daría lo que sea por ir a comer con él, pero me doy cuenta de que ya es imposible”.

La noche en que se enteraron de que el fiscal había muerto se les quedó grabada en la memoria.

—El jueves 15 (de enero) viajamos las tres a París. Habíamos vuelto de pasear, Kala se había bañado y estaba acostada. Iara y yo estábamos jugando a las cartas.

Cuando sonó el teléfono de su habitación, recuerda, escuchó la voz de la secretaria privada de Nisman desde Buenos Aires. El fiscal no contestaba llamados, WhatsApp, mensajes, citófonos ni el timbre. Sandra, que sabía lo conectado que era, le dijo que echaran abajo la puerta del departamento. Estaba con el alma en un hilo.

—Pasaban las horas y eso fue terrible. Yo llamaba a todo el mundo, llegó un momento en que no me atendían el teléfono. Yo les decía ‘tiren la puerta abajo, a Alberto le pasó algo’. Iara le mandaba WhatsApp, mensajes, lo llamaba. Fue una gran angustia ese momento, gran angustia.

Tarde, un policía le informó que el fiscal había aparecido muerto. “Fue terrible. Cómo se puso Iara, se despertó Kala, todo fue terrible. Iara estaba pendiente, yo estaba hablando y ella, ‘no, no puede ser, no puede ser’. Sinceramente, a esa altura, tanto Iara como yo pensábamos que había pasado lo peor.



ALBUM FAMILIAR



El fiscal Alberto Nisman junto a sus hijas Lara y Kala.

ALBUM FAMILIAR

LOS AVANCES DEL CASO

El 22 de marzo, y en fallo unánime de tres jueces, la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de Buenos Aires, determinó que la causa judicial por la muerte de Alberto Nisman pase a la Justicia Federal, porque pudo haberse tratado de un homicidio en función de su trabajo como acusador en la investigación por el atentado contra la AMIA, ocurrido en Buenos Aires en 1994.

Sobre esto, la jueza Sandra Arroyo comenta:

–Yo siento que es un fallo muy importante. Yo esperaba una decisión como esta en algún momento, porque no se puede tapar el sol con las manos. Y para mí, hay prueba más que suficiente que demuestra que esto fue un homicidio.

Porque era impensado que Alberto no se comunicara, que Alberto no estuviera apareciendo, por toda esa cantidad de horas que habían pasado”.

Alberto Nisman cuidaba su salud en forma obsesiva, porque su padre y su abuelo murieron jóvenes. Antes de saber la verdad, Sandra pensó en un infarto, el mal que mató a su ex suegro.

–La verdad es que nunca pensé que pudiera haberse suicidado. Nunca, nunca. Con el pasar de las horas, yo me daba cuenta de que algo malo había pasado. Pero nunca sentí la posibilidad de un suicidio. (...) Y el custodio me dice: “doctora, hay un arma”. ¿Cómo que hay un arma? ¡Lo mataron entonces, a este hombre lo mataron!” dije yo. (...) Alberto nunca tuvo un arma. En el tiempo que conviví conmigo jamás hubo un arma en mi casa.

Al enterarse de la noticia, regre-

saron desde París a Buenos Aires. No recuerda cómo se subieron al avión, iban muy mal.

–Lara me decía “mirá mamá el lío, mis amigas me mandan (fotos) –porque aparentemente hubo movilizaciones en ese momento–, hay gente con carteles con apellidos de papá que dicen YO SOY NISMAN”.

Sandra Arroyo nunca creyó la teoría del suicidio.

–No nos han oído. Porque todos los familiares y su entorno familiar y laboral declaramos que por el tipo de personalidad que tenía, era impensado que él hubiera puesto fin a su vida. No era una persona depresiva.



–Usted me ha dicho que la muerte de Alberto Nisman ha hecho madurar a sus hijas. Y que los roles se han invertido.

–Lara tenía 15 años y, de un día para otro, se transformó en una

mujer. Era una adolescente, más bien de esas adolescentes añiñadas, si bien tiene un noviecito y sale con sus amigas a bailar a veces, viste que tiene una hermana más chiquita, se llevan siete años. Y cuando se pone a jugar con Kala y sus amigas, es la nena más nena.

“Lara, con todo lo que pasó, me contenía a mí. Porque yo todo el año pasado la verdad es que lo pasé pésimo. Tengo dos cicatrices acá –señala su rostro–, la primera me la hice en febrero del año pasado. Pasó con mi camioneta, hice así y me dí con el filo de la puerta”. (...) Y esta otra lastimadura me la hice en mayo, también del 2015, una noche en que me levanté y que fue la peor noche que pasé. Al otro día, agarré un camión de mudanza, me juntaron todo y me vine para acá”.

–Se ha afectado su salud.

–Yo me hacía psicoanálisis. El año pasado lo hice con intermitencia, porque no me da el tiempo. Y las

chicas sí fueron a la psicóloga. Este año todavía no lo retomamos porque empezaron el colegio y las actividades deportivas y estoy viendo cómo organizarlo. En la salud, yo perdí la vista, yo que problemas para leer nunca tuve, pero bueno, no sé si es la edad o los nervios. Cuando me pongo nerviosa es peor, no veo las letras chiquitas. Después tuve episodios en que me temblaba el cuerpo. Una noche, que había sido terrible, me acuerdo que le dije a mi pareja –todavía vivía en San Isidro– que me sentía pésimo.

Fue a dar al Sanatorio Cemic Saavedra, que dirige su cuñado. Sandra Arroyo se cayó en el estacionamiento –probablemente por estrés, dice– se rompió los zapatos y medias y quedó internada. “Todo se mantuvo en reserva porque mi cuñado no quería que en ese momento saliera que estaba mal, porque yo seguía trabajando. Y me dejaron esa noche, me pusieron suero”.

Para Sandra y sus hijas, siempre está la alternativa de dejar Argentina. Pero están arraigadas, dice:

–No es fácil. Mis hijas tienen toda una vida de relación, yo tengo a mi mamá, a mi papá, mi hermana, mis sobrinos, mi familia, todos mis afectos. Mis relaciones de amigos, mi trabajo. Siempre trabajé muchísimo y me fue muy difícil progresar en mi carrera judicial porque nadie de mi familia era abogado.

Para Sandra Arroyo lo esencial son sus hijas:

–Por eso yo siento que, después de Alberto, mis hijas son las víctimas más directas de lo que pasó. Porque de forma imprevista, intempestiva, perdieron a su papá. Y todo el año pasado, fueron víctimas de violencia pública, mediática e institucional.

Habla de su hija menor:

–Kala es muy buena alumna. Es perfeccionista y obsesiva, heredó los genes. (...) Este año le dieron el premio a la excelencia académica y el de mejor compañero; la votaron sus compañeros. Cuando la nombraron, los padres no paraban de aplaudir. Kala, cuando terminó el acto, me dijo: “Mamá, ¿viste? Todos me aplaudieron más por papá, ¿no?”. **ya**